

LENGUAS EN CONTACTO: JUDEOESPAÑOL Y ARABE MARROQUI. INTERFERENCIAS LEXICAS, FONETICAS Y SINTACTICAS

1. Introducción

Cuando en 1948 recogía de la tradición oral sefardí de Alcazarquivir (Marruecos), los materiales para mi tesis *Lengua y Literatura de los judíos sefardíes de Alcazarquivir*, pude apreciar en el judeoespañol de dicha localidad un fenómeno observado en todo Marruecos por A. Castro¹, J. Benoliel², M. L. Wagner³ y M. Alvar⁴: la fuerte presión del árabe marroquí sobre el judeoespañol, con las interferencias fonéticas, léxicas y sintácticas que la moderna Ciencia del Lenguaje analiza como efecto de o resultado de «lenguas en contacto». Precisamente esto es lo que caracteriza al judeoespañol de Marruecos, frente al de Oriente, fuertemente penetrado de elementos balcánicos —turco, griego, eslavo y rumano.

El bilingüismo de los judíos de Alcazarquivir ya había sido observado por Michaux-Bellaire, en 1905⁵, en una monografía valiosa por sus atinadas observaciones históricas y sociológicas. Ahora, en 1948, pude comprobar, al recoger las hermosas muestras de poesía sefardí de carácter tradicional, y al transcribir consezas y textos del habla coloquial, que todavía la influencia del árabe era predominante en una población de unos 40.000 habitantes, de los cuales sólo unos 2.000 eran judíos, y unos 3.000 españoles; éstos de asentamiento muy moderno, a partir del año 1911, con el establecimiento del Protectorado de España en la Zona Norte de Marruecos.

1. Américo Castro, *La lengua española de Marruecos*, Revista Hispano Africana, I, n.º 5, mayo de 1922.

2. José Benoliel, *Dialecto judeo-hispano-marroquí o hakitia*, BRAE, XIII, 1926, pp. 361-518, donde figura un extenso repertorio de palabras formadas de raíces árabes y hebreas.

3. Max Leopold Wagner, *Zum Judenspanischen von Marokko*, VKR, IV, 1931, p. 229.

4. Manuel Alvar, *Endechas judeo-españolas*, edición refundida, Madrid 1969, p. 104, § 91.

5. E. Michaux-Bellaire y G. Salmon, *El-Qçar El-Kebir*, Archives Marocaines, II, fascicule II, Paris 1905, pp. 1-204, y especialmente p. 35, que dice: «Leur langue, outre l'arabe, est l'espagnol, mais un espagnol chargé d'archaïsmes (añade en nota 2: "Notamment de tournures portugaises, sans compter beaucoup de mot de cette langue importés dans leur dialecte espagnol") où on retrouve facilement l'ancien andalous du XVI^e siècle, époque à laquelle ces Juifs furent chassés d'Espagne».

La comunicación y relación entre hebreos y musulmanes eran activísimas, los artesanos sefardíes de Alcazarquivir, hojalateros, herreros, albarderos, fabricantes de fuelles, plateros, zapateros..., designaban su instrumental y sus productos con nombres árabes. El mencionado bilingüismo es general en las comunidades judías del Norte de África y ya en 1912, M. Cohen daba a conocer el habla árabe de los judíos de Argel.⁶

Con los materiales anteriormente citados y las grabaciones magnetofónicas que por aquellas fechas realicé, vamos a proceder al análisis microscópico de los sistemas en contacto. Antes conviene recordar que los hebreos, ya en España, eran bilingües y en el momento de la diáspora hablaban un español diferenciado o judeoespañol junto con el hispanoárabe. Este bilingüismo inicial en su trasplante al Norte de África, deberá ser en todo momento nuestro punto de partida para una recta interpretación de las interferencias, sustituciones e innovaciones nacidas del contacto de dos sistemas gramaticales. Por ello hemos considerado conveniente señalar, en primer lugar, el contacto del hispanoárabe con el árabe marroquí, como dialectos de una misma lengua con sistemas fonológicos convergentes.

2. Hispanoárabe y árabe marroquí

El encuentro de los dos sistemas, desde el asentamiento de los judíos en Marruecos, debió ser rápido y las interferencias léxicas, fonéticas y sintácticas debieron acercar, en muchos casos, los viejos arabismos a su fonética primitiva. Pensemos con Steiger, *Contribución*, 380⁷, que «las hablas marroquíes son, entre los dialectos árabe-occidentales, las que más estrecha afinidad ofrecen con el árabe de España». Otro factor que se debe tener en cuenta es el que resultó del encuentro de la comunidad sefardí con una población israelita arabófona, que residía en Alcazarquivir desde tiempos muy remotos. Dicha aljama judía utilizaba en sus enterramientos lápidas sepulcrales antropomórficas, que pronto fueron adoptadas por los sefardíes⁸. Hemos de pensar en una rápida fusión de ambas comunidades, íntimamente identificadas por sus creencias religiosas. Durante

6. M. Cohen, *Le parler arabe des Juifs d'Alger*, publ. par la Soc. de Ling. de Paris, Paris 1912.

7. Arnald Steiger, *Contribución a la fonética del hispano-árabe y de los arabismos en el iberorrománico y el siciliano*, Madrid 1932.

8. José María Millás Vallicrosa, *Las lápidas sepulcrales antropomórficas de los cementerios israelitas de Alcazarquivir y Tánger*, Sefarad, IX, 1949.

mi estancia en Alcazarquivir pude comprobar la total fusión de los dos grupos en una comunidad por igual bilingüe, que se consideraba muy superior socialmente a las minorías judías dispersas por los pequeños aduares y cabilas que sólo sabían hablar en árabe marroquí. El judeoespañol de los sefardíes pronto fue asimilado por sus correligionarios al mismo tiempo que éstos aceleraban el proceso de asimilación del árabe marroquí. Un testimonio de excepcional interés es el de Américo Castro, cuando en 1922 ofrecía una fugaz pero certera caracterización del judeoespañol marroquí, al señalar el bilingüismo de los sefardíes, el proceso de adaptación de raíces árabes y el acercamiento de los viejos arabismos a la fonética marroquí. Comprueba que en Chauen los arabismos superan a las palabras españolas.

Pasamos a señalar los contactos en sus tres aspectos: fonético, léxico y sintáctico, ejemplificados con palabras tomadas de nuestros textos judeoespañoles:⁹

a) *Fonética*

La *acentuación* propia de los dialectos árabe-africanos y maltés (Steiger, 86) es la que se observa en *'atba*, 181 «umbral», palabra del tipo *fá'ala*, que conserva la acentuación del árabe literal, en cambio, en árabe granadino *aátébe*, P. Alcalá¹⁰, recae el acento sobre la segunda sílaba, frente al árabe valenciano y al dialecto beduino de Siria (Steiger, 86), que desplazan el acento hacia la última sílaba.

En *jaljál*, XIII, 11, «ajorca de pie», del árabe *jaljāl*, se nos revela la acentuación marroquí y norteafricana; el acento recae sobre la sílaba final larga, aunque la penúltima esté trabada; en cambio, en hispanoárabe, P. Alcalá, *ķilķal* con desplazamiento del acento.

El *vocalismo* de los dialectos magrebíes supone un notable enriquecimiento del sistema de tres vocales, *a*, *u*, *i*, que conoce la grafía árabe¹¹. Ya notó esta deficiencia Pedro Alcalá en 1505, que completó con *e*, *o*, *í* el sistema, en su intento de reproducir la fonética del árabe granadino. En

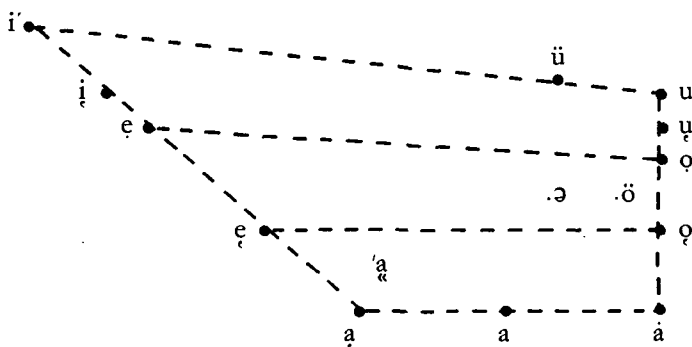
9. Juan Martínez Ruiz, *Poesía sefardí de carácter tradicional*, Archivum, XIII, 1963, pp. 79-215; y *Textos judeo-españoles de Alcazarquivir (Marruecos)*, 1948-1951, RDTP, XIX, 1963, pp. 78-115.

10. Pedro de Alcalá, *Arte para ligeramente saber la lengua aráviga y Vocabulista arávigo en lengua castellana*, Granada 1505.

11. Emilio Alarcos Llorach, *Fonología española*, 4.ª edición, Madrid 1965, en p. 64, dice: «el árabe clásico forma un sistema de dos grados de abertura (y dos clases de timbre):

u i
a

la transcripción del vocalismo mogrebí, Steiger, 61, y nota 1, admite un sistema vocálico de 15 signos y notaciones complementarias para distinguir vocales largas acentuadas e inacentuadas, vocales breves acentuadas e inacentuadas, vocales relajadas, diptongos crecientes y decrecientes:



La notación *ü*, responde a un sonido vocálico del habla de los judíos de Marruecos (Doutté, 337 y 391).¹²

El *vocalismo* resultante de contacto del hispanoárabe con el árabe marroquí se resolvió, en la mayoría de los casos, en favor de éste. La readaptación de los arabismos de antiguo cuño hispánico se ofreció en distintos grados, la resistencia fue mayor en la literatura tradicional oral, que en el habla coloquial y narraciones o consezas. Así hemos podido registrar *adařina*, XVII, 34 y 125; *ařalagare*, XXIX, 12, LIII, 6; *albarda*, XCIV, 34; *almadraque*, XI, 10... etc., frente a palabras readaptadas a la fonética marroquí: *alřabaca*, VI, 2; LXXXIV, 3; *nā'ūra*, 87.

El enriquecimiento del sistema vocálico a que antes hemos hecho referencia explica el vocalismo de las palabras:

alřorřas, III, 5 «pendiente de la novia» < ár. *jurř*.

biřora, CXXIV, 4 «albricias» < ár. *buřara*.

řerir, XVI, 24 «seda», < > ár. marr. *řerir* < ár. *harir*.

jáles, XI, 40 «blanco, puro (pan)» < ár. marr. *jales*; ár. *jaliř*.

jemis, XXVIII, 21 «jueves» > ár. marr. *jemis* < ár. *jamis*.

řerika, LXXX, 12 «concubina» > ár. marr. *řerika* < ár. *sarika*.

12. Edmond Doutté, *Un texte arabe en dialecte Oranais*, Mémoires de la Société de Linguistique de Paris, t. XII, pp. 335-406.

'*aqor*, 141, 171 «especie de pintura» < ár. marr. 'aqqār «droga», «colorete», < ár. 'aqqār «raíz, planta empleada como medicamento».

También *al-'aqor*, 141 «especie de pintura, cosmético».

joḍra, 67 «verdura» < ár. marr. *joḍra*. < ár. juḍra.

mehrés, 37 «almirez» < ár. marr. *mehrēs* > ár. mihrās.

meṭroza, 146 «bordada» < ár. marr. *meṭrōza* > ár. mitrūza. En inventarios moriscos granadinos *matruz*.

qešrá, 56 «corteza de pan» < ár. marr. *qešra* > ár. qišra.

šorras, 103 «bolsas» < ár. marr. *šorra* > ár. surra.

šeddada, 175 «cerrada» < ár. marr. *šedd* > ár. šadd.

Las palabras con dos consonantes agrupadas por efecto de la síncopa, añaden una vocal protética: *eškara*, 164 «bolsa de cuero, faltriquera» > ár. marr. *šekara* > ár. šākira; *iftor*, 179 «desayuno» < ár. marr. *feṭor*, hisp. ár. *ffitra* (P. Alcalá), > ár. fatūr.

La síncopa vocálica, característica de los dialectos magrebíes, la encontramos en el judeoespañol de Alcazarquivir '*atba*, antes mencionado, frente al ár. 'ataba.

Muchos rasgos del *consonantismo* magrebí pasaron al habla de los sefardíes de Alcazarquivir, entre los más destacados hemos registrado la frecuente sustitución del qāf ق por el hamza ه :

al-šarja, XXIII, 2 «úlcera» < ár. marr. *qarḥ*, también figura en el judeoespañol de Larache, Alvar, *Endechas*, 170.

došó (*doqqó*), 95 «golpeó, llamó a la puerta» < ár. marr. *daqq*.

mašlá (*maqlá*), 13 «sartén» < ár. marr. *maqla*.

šadí (*qádi*), 86 «juez» > ár. qāḍī.

šanya (*qanya*), 24 «canal, caño» > ár. qanā.

šašaši (*qašaši*), 23 «olleros, cacharrereros» < ár. marr. *qašāši*.

šatrabamos (*qatrabamos*), 8 «destilábamos» > ár. qatar «destilar, dejar caer gota a gota».

La pronunciación hamzada del qāf ق, que acabamos de señalar, confirma el juicio de Steiger, 209 y nota 2, contra Baist, *Hauchlaute*, 46¹³, que negaba dicho cambio en el Magreb. Sobre la evolución árabe occidental de qāf ق > hamza ه, véase Fischer, 11¹⁴ y Steiger, 58, nota 2. El dialecto árabe del Cairo también presenta la pronunciación hamzada del qāf,

13. G. Baist, *Die arab. Hauchlaute und Gutturalen in Spanischen*, Erlangen 1889.

14. August Fischer, *Zur Lautlehre des Marokkanisch Arabischen*, Leipzig 1918.

y el enriquecimiento vocálico, con las vocales largas suplementarias, *ō* y *ē*, que se corresponden con los diptongos, *-aw-* y *-ay-* del árabe clásico, N. Tomiche, 1.174¹⁵; W. Wright, 7.¹⁶

El seseo característico del judeoespañol explica el cambio del *ḍād* ض en *sîn*, en *qarsa*, CXIII, 15 «muele, machaca», ár. marr. Tedjini, 199¹⁷, *qaraḍ*, con pronunciación hamzada del *qāf*. Por efecto del mencionado seseo encontramos el *ta'* ث inicial pronunciado como *sîn* en *sorda*, 47 «torta de carne y sebo»; en ár. marr. *terīd* «pastel hojaldre», Tedjini, 30; en hispanoárabe P. Alcalá, *čūrda* «migas de pan cocido» y *čorda* «sopa de pan».

Podríamos añadir muchos rasgos más característicos del dialecto árabe de Marruecos, como la pronunciación del *yim* ج, como *g* suave, la confusión del *ta'* ث y el *ta'* ت en un solo sonido *ts*, observadas ya en 1913 por M. Alarcón, IX-X¹⁸, en el árabe de Larache, y también observados en el judeoárabe de Alcazarquivir. En algunos casos la desenfatización de las consonantes enfáticas ت ط د, ض د, ز ظ nos recuerda un proceso análogo en el judeoárabe de Egipto, N. Tomiche, 1.180.

La asimilación de la *l* del artículo con las llamadas letras solares, ت ث, ل ل, د د, ذ ذ, ر ر, ز ز, س س, ش ش, ص ص, ط ط, ظ ظ, ن ن, se cumple en los arabismos atraídos a la fonética del árabe marroquí. También en la mayor parte del dominio magrebí el *yīm*, *ž*, prepalatal, de africada ha pasado a africtiva *ž*, por ello también actúa como letra solar. Este cambio ya se registraba en la lengua vulgar hispanoárabe de los siglos xv y xvi, Steiger, 374, aunque de forma vacilante, que explica formas asimiladas como *ajonjolí* (> ár. *al-žunžulân*), junto a formas sin asimilar, *aljófár* (ár. *al-žawhar*), también *aljonjolí*.

En nuestro glosario judeoespañol, *al-žofar*, XXXVIII, 14 «aljófár»; ár. marr. *žohar* o *žubar*; ár. *žawhar* «perlas». También *aženžolé*, LXXVIII, B, 12 «ajonjolí, sésamo». Son testimonios de las dos pronunciaciones del *yīm* y de su doble articulación, como letra lunar (prepalatal africada, *alžofar*) y como letra solar (prepalatal fricativa *aženžolé*). Casos de probada asimilación solar nos ofrecen *arrayán*, LVI, 9; LXXV, 15 «arrayán, mirto»;

15. Nada Tomiche, *La situation linguistique en Égypte*, pp. 1173-1187, de *Le Langage*, sous la direction d'André Martinet, Bruyas 1968. También Nada Tomiche, *Les Parlers arabes d'Égypte. Matériaux pour une étude de géographie dialectale*, en *Études d'orientalisme dédiées à la mémoire de Lévi-Provençal*, t. II, Paris 1962.

16. W. Wright, *A grammar of the Arabic Language*, third edition, revised by W. Robertson Smith and H. J. de Goeje, Cambridge 1957.

17. B. Tedjini, *Dictionnaire Français-Arabe (Maroc)*, Paris, nouvelle édition, 1948.

18. Maximiliano Alarcón y Santón, *Textos árabes en el dialecto vulgar de Larache*, Madrid 1913.

annafes, CXXVII, 8 «anafes, hornillos portátiles»; *aššuwar*, VI, 17; LXIX, B, 10; XC, 13; CII, 7, por *aššuwar*; *azzahar*, IV, 22; V, B, 20; LXXXIX, Variantes, 7; XCIV, 6 «azahar»; *azzeite*, LXII, 26 «aceite»; *azuda*, 51, 109; ár. marr. *zebda* «manteca fresca, sin sal», Tedjini, 101.

b) Léxico

Las interferencias léxicas están sometidas a las constantes fluctuaciones producidas por las lenguas en contacto. Frente a una acentuada resistencia de los arabismos de antiguo cuño hispánico, en la literatura sefardí tradicional y en el habla coloquial, en ejemplos antes citados:

adařina; *afalagare*; *albarda*; *almadraque*; *almizcle*; *arrayán*; *belmés*; *alkisel*.

Se percibe la readaptación a la fonética del árabe marroquí en:

alħabaca; *alħálua*; *alħařa*; *alħaili*; *aššuwar*; *az-zahar*; *azzeite*; *biřora*; *ħálua*; *ħayito*; *řaral*; *jaljál*; *nā'ūra*; *seřwān*; *řaheriřes*; *řaħřa*; *řarro*; *řariřa*; *toronřel*; *řorreados*; *'atba*; *'ařtarin*; *ařnen*; *alħeňa*; *hedias*; *metroza*; *qolas*; *řerbiles*.

Pensamos en léxico hispanoárabe fijado en su fonética en:

alřořar; *aššuwar*, *algorřa*; *toronřel*; *řorreados*.

La poesía tradicional, más refractaria a las innovaciones, no obstante dio paso a los siguientes arabismos:

alħadra, XXXVI, 14; *alħadró*, XXXVIII, 6; XXXIX, 8; XLII, 17, 20, B, 23, 27; *alqarřa*, XXIII, 3 (qāf hamzado); *'ařinā*, CXXIV, 4; *buritos*, I, 48; *inma*, XLII, 35; *ħamamas*, XIV, 7; *ħay*, XI, 29, 33, 37; *ħennó*, XXI, 22; *ħerir*, XVI, 24; *jáles*, XI, 40; *jemis*, XXVIII, 21; *miřri*, XLIII, 15; *qala*, LXII, 25; *qarsa*, CXIII, 15 (qāf hamzado); *řerika*, LXXX, 12; *terřa*, XCIII, 18; *traje*, CXIII, 12; *zārbia*, XI, 2.

De esta relación hemos separado muchos de procedencia hispanoárabe, readaptados o no a la nueva fonética, que forman un total de sesenta. El Romancero se muestra en este sentido mucho más refractario, por ello

P. Benichou¹⁹, sólo registró dos arabismos: *albadró*, II, 21, LXVII, 7 «presentó» y *al-azba*, LX, 19 «muchacha», en un total de sesenta y ocho romances, en versiones oranesas de judíos salidos de Tetuán y regiones limítrofes, a fines del siglo XIX (RFH, VI, pág. 38).

La penetración del árabe marroquí en narraciones, consezas, y habla coloquial, es verdaderamente impresionante. Hemos registrado un total de 104 arabismos, sin contar textos bilingües, como el cantar de boda paralelístico que he dado a conocer últimamente en RFE, LI, 1968 (1970), págs. 171-181²⁰, en muchas consezas, como en la 5.^a, «La algarfa hermosa» y en la 6.^a, «El hayke y el árbol», se interrumpe el texto judeoespañol con el árabe dialogado, puesto en boca de los personajes marroquíes, o con cantares bilingües.

El total de los arabismos registrados en textos extrapoéticos es el siguiente:

'*aez*, 83, «honor, honra»; '*afrises*, 117, «demonios»; '*afrít*, 112; '*asar*, 124, «oración»; '*aqor*, 141, 171, «droga»; '*atba*, 181, «umbral»; '*attarin*, 142, «drogueros, perfumistas»; '*audea*, 66, «repite»; '*äyñen*, 160, «aojen»; '*adafina*; '*agala*, 20, «hervir»; '*al-aqor* (ut supra); '*algalia*, 88, «algalia, perfume»; '*aḥad*, 126, «domingo»; '*algerba*, 115, «odre»; '*algorfa*, 76, «cuarto alto»; '*alḥadraré*, 100, «estaré presente»; '*alḥayke*, 92, «capa árabe con capucha»; '*alḥeña*, 134, «alheña»; '*alkisel*, 85, «vestidura a modo de capa»; '*alqoḥa*, 114, «espuerta, cesta»; '*annafe*, 15, «anafe»; '*azuda*, 51, 100, «manteca fresca, sin sal»; '*bab el-'ors*, 155, «puerta de la boda»; '*belmés*, 165, «túnica sobre la camisa»; '*bergualás*, 152, «alborbolas, gritos festivos»; '*camalos*, 170, «mozos de cuerda»; '*dafinero*, 127, «recipiente de la adafina»; '*dahšeado*, 71, «asombrado, atónito»; '*do'ó* (*doqqó*), 95, «golpeó, llamó a la puerta»; '*eškara*, 164, «bolsa de cuero, faltriquera»; '*jšš katjammen*, 102, «¿en qué piensas?»; '*felān el felani*, 96, «fulano de tal»; '*fōqi*, 39, «parte alta»; '*gabas*, 116, «sotos, oasis»; '*ḥak*, 122, «cisco»; '*hedías*, 84, «regalos»; '*i'ni*, 101, «es decir»; '*iftor*, 179, «desayuno»; '*immah*, 144, «su madre»; '*ḥad*, 126, 168, «domingo, día uno»; '*ḥasen ed-dar*, 94, «lo mejor de la casa»; '*hennarán*, 133, «se compadecerán»; '*ḥennay*, 136, «compadeceros»; '*jaš*, 17, «saco de yute» (por *janša*); '*jamsa*, 156, «cinco, mano»; '*jayati*, 173, «tela blanca muy fina»; '*joḍra*, «verdura»; '*koritas*, 38, «bolitas, pelotitas»; '*kuskusú*, «alcuzcuz»; '*leftor*, 179, 187, «desayuno»; '*limatas*, 82, «frascos de cristal», «botellas»; '*madrakas*, 80, «colchones»; '*mandil*, 12, «mantel, tapete»; '*ma'lá* (*maqlá*), 13, «sartén»; '*megdul*, 4, «cordón de seda trenzada»; '*mehrés*, 37, «almirez»; '*mejaznía*, 90, «soldados del gobierno»; '*mehermas*, 5, 148, «pañuelos de cabeza, tocas»; '*melgándote*, 72, «brulandote»; '*menzah*, 107, «mirador»; '*merzaía*, 147, «corte de tela

19. Paul Bénichou, *Observaciones sobre el judeo-español de Marruecos*, RFH, VII, 1945, pp. 209-258.

20. Juan Martínez Ruiz, *Un cantar de boda paralelístico bilingüe en la tradición sefardí de Alcazarquivir (Marruecos)*, RFE, LI, 1968 (1970), pp. 169-181.

blanca»; *mesáfar*, 105, «viajero»; *mešālah*, 167, «utilidades, provechos»; *mešwar*, 91, «sala de justicia»; *mešuaras*, 138, «heraldos, mensajeros»; *me-troza*, 146, «bordada»; *mimōna*, 46, «feliz»; *mogreb*, 25, «puesta del sol»; *moror*, 33, «plantas amargas»; *mūzūna*, 73, «antigua moneda de vellón, céntimo»; *nā'ūra*, 87, «rueda para hilar»; *nā'na'*, 74, «menta, yerbabuena»; *nejlá*, 6, «palma»; *nekdeado*, 69, «molesto, decepcionado»; *qádi*, 86, «juez»; *qanya*, 24, «canal, caño»; *qašāši*, 23, «olleros, cacharrereros»; *qatrabamos* (pronunciando *atrabamos*), 8, «destilábamos»; *qešra*, 56, «corteza de pan»; *qolas*, 97, «medida para líquidos»; *roḥean*, 149, «hacen girar, dan vueltas»; *safeṭ 'aliba*, 89, «manda por ella»; *senia*, 30, «bandeja»; *seṭwan*, 121, «zaguán»; *soqo*, 65, «mercado, zoco»; *sorda*, 47, «torta de carne y sebo»; *suyas*, 27, «cestas»; *šaheriṭes*, 108, «estanques»; *šabṣa*, 139, «palangana, zafa»; *šorras*, 103, «bolsas»; *šatates*, 132, «arrojaste»; *šawreó*, 68, «consultó»; *šeddada*, 175, «cerrada»; *šerbiles*, 2, «babuchas, zapatillas de mujer, bordadas»; *šwarias*, 104, «alforjas»; *terbaḥ mimōna*, 53, «ganes la noche feliz»; *terraḥito*, 55, «muchacho repartidor de pan»; *trēḥa*, 64, «paliza»; *ya*, 60, 69, «¡oh!»; *ya babah*, 145, «¡oh, su padre!»; *ýarro*, 22, «jarro»; *ýel-labya*, 166, «abrigo marroquí, túnica con mangas y capuchón».

c) Morfosintaxis

Además de los ejemplos que acabamos de citar, con raíz árabe y desinencia romance, tanto en morfemas nominales, como verbales:

'*afrises*'; '*audea*'; *alḥadraré*; *dahšeado*; *doqqó*; *hedias*; *hennarán*; *mehermas*; *melgándote*; *mešuaras*; *nekdeado*; *qatrabamos*; *qolas*; *šaheriṭes*; *šorras*; *šatates*; *šawreó*; *šeddada*; *šerbiles*; *šwarias*; *terraḥito*;

podemos descubrir, sobre todo en las consežas²¹, una serie de construcciones sintácticas, notablemente relacionadas con los giros y construcciones del árabe dialectal marroquí, como resultado de interferencias de las dos lenguas en contacto:

«que no la cazara» = «que no se casaría con ella» (II, 89)
elli mā izuyha.

«Todo que venía a pedirla» = «todo el que venía a pedirla»
kulši ma iṭi itlebha.

21. Seguimos refiriéndonos a nuestros *Textos judeo-españoles de Alcazarquivir (Marruecos)*, RDTP, XIX, 1963, pp. 78-115.

«Yo la casaré» = «yo me casaré con ella»
ana nzuÿha.

Calcos lingüísticos referentes al ritual musulmán:

Sidi, 'adal yedek 'ala rasek w kul el-'afū.

Señor, extiende tu mano sobre tu cabeza y di el favor, VI, pág. 96

Frasas híbridas con régimen de verbos calcados del árabe:

«ħennarán sobre tí» = «se compadecerán de tí»
iħenniu 'alik.

3. Judeoespañol y árabe marroquí

Además de las interferencias léxicas y morfosintácticas que acabamos de analizar, el sistema fonológico del judeoespañol revela rasgos bien precisos de interferencias fonéticas con el árabe marroquí. Los más destacados son: un tipo de *s* enfática, tomada del *ṣad* ص. Una realización de la consonante gutural *k* (*ca-*, *co*, *cu*), con el punto de articulación más retrotraído hacia el velo del paladar, por influjo del *qāf* ق. Un sistema vocálico algo velarizado, en contacto con las consonantes guturales. La antigua *s* sonora, transcripción fonética *z*, tiene una articulación algo distinta, como fonema predorsal convexo, con rehilamiento de larga duración, rasgos estos también registrados por M. Alvar, en el judeoespañol de Larache (*Endechas*, 2, pág. 93). Los dos sistemas tienen puntos de intersección en los fonemas:

š prepalatal fricativo sordo rehilado	šim ش
z prepalatal fricativo sonoro rehilado	yim ج
s sorda (antigua <i>ss</i>)	šad ص
s sonora (transcripción <i>z</i>)	zay ز
h aspirada	ha ه

También el acento del árabe dialectal marroquí y el del judeoespañol, tienen bastantes puntos de contacto, con rápidas y frecuentes inflexiones, con períodos que terminan con elevación del tono. Las apreciaciones de J. Benoliel, XIII, 1926, págs. 342-343, no dejan de tener semejanza con los rasgos observados en el judeoespañol de Alcazarquivir, al referirse a la «entonación general», citaba Benoliel, *loc. cit.*, pág. 343, el testimonio

de D. Menahem Attias, de Tánger: «Creo que es una mezcla de la antigua entonación española, de la hebrea y de la árabe». Es de suponer que el judeoespañol hablado por los distintos grupos de sefardíes que se fueron asentando en Alcazarquivir, pronunciado ya con un tonillo especial, dialectal, debió entrar pronto en contacto con la entonación peculiar del árabe marroquí, y sufrir su influencia.

Nuestras observaciones tienen también muchos puntos de contacto con las de Paul Benichou, RFH, VII, 1945, págs. 209 y ss. al tratar de la influencia de la fonética árabe en el judeoespañol de Marruecos pasando por alto el gran número de términos árabes adoptados con sus consonantes propias, *alḥadrar*, *al'azba*, señala cómo la *j*, que ha reemplazado en muchas ocasiones a la *š* y a la *ž*, tiene un sonido gutural fuerte, articulación propia del árabe, más parecida a la *j* castellana que a la andaluza.

El contagio de la fonética árabe, al sentir de Benichou, explica, en palabras castellanas de etimología árabe, la penetración de consonantes árabes: al-ḥabaca. También al mismo tipo de interferencia se debe la adopción de las consonantes dobles debidas a las denominadas en árabe letras solares, a que antes hemos hecho referencias bien concretas y que Benichou ejemplifica con las palabras *aššuar*, *āššeb*, *assemíte*, *assúcar*, *azzeite*, *azzahar*, que en algún caso se extiende a palabras de origen latino como *añebe*, pronunciado *aññebe*, aunque el sonido *ñ* no exista en árabe. El resultado de los dos sistemas en contacto se resuelve de distinta manera según el peso de la tradicionalidad; así las palabras castellanas de origen árabe, fuertemente enraizadas en la tradición, son las más inmutables y permanentes en su fonética, así podemos comprobar el pugilato entre *adžófar*, con *f* castellana, frente a *žohar*, nombre propio femenino, con *h* árabe, por falta de un contrapeso tradicional. El mismo Benichou explica el alargamiento arbitrario de consonantes intervocálicas en palabras castellanas como un fenómeno debido a contagio con arabismos. Recuerda los ejemplos citados por Benoliel (BRAE, XIII, 1926, págs. 230-258) *quizzzo*, *puzzo*, *juuwar*, frente a *quizo*, *puzo*, *juwar*, por él registradas, señalando que en los últimos cincuenta años el alargamiento de la consonante intervocálica ha perdido terreno. En el judeoespañol de Alcazarquivir, el más arcaico y aislado, conservaba en el tiempo de nuestras encuestas la reduplicación de las consonantes interiores, la elocución arrastrada, de acuerdo con el lenguaje burlón y la causticidad del contenido. Hemos de tener en cuenta que las observaciones de Benichou se hicieron sobre los romances de tradición oral y que dicho tipo de transmisión oral se ha sustraído siempre a la influencia del lenguaje vivo, sobre el que hemos basado el mayor número de nuestras observaciones.

4. Conclusiones

Los datos que acabamos de exponer, y las grabaciones magnetofónicas que han ilustrado la presente comunicación, nos han permitido seguir paso a paso el resultado de dos lenguas en contacto: el judeoespañol y el árabe marroquí, en sus interferencias léxicas, fonéticas y sintácticas.

El encuentro del hispanoárabe con el árabe marroquí se resolvió en la mayoría de los casos en favor del nuevo dialecto, adoptándose la fonética, léxico y sintaxis, marroquíes, en mayor o menor grado, según el peso de la tradición peninsular. El Romancero y la poesía tradicional oral fueron más resistentes que las narraciones y consezas, que dieron paso al habla viva, con toda su libertad de giros y de expresiones de uso corriente, con una asombrosa penetración del árabe dialectal marroquí.

El mismo judeoespañol en contacto con el árabe marroquí sufrió interesantes interferencias, unas veces con la adopción de fonemas consonánticos árabes, que se producen muchas veces como simples variantes combinatorias, como ocurre con la *s* enfática, tomada del *ṣad* ص árabe, con la gutural *k* (ca-co-cu), con el punto de articulación más retrotraído hacia el velo del paladar, por influjo del *qāf* ق árabe.

Otras veces con el acercamiento de los antiguos fonemas del judeoespañol a los del árabe marroquí, como ocurre con la antigua *s* sonora, transcripción fonética *z*, articulada como fonema predorsal convexo, con rehilamiento de larga duración. Los antiguos sonidos del judeoespañol las prepalatal fricativa sorda *š*, y la prepalatal fricativa sonora, *ž*, se ha identificado en parte con los sonidos árabes del *šim* ش y del *ým* ح, respectivamente. También la *h'* aspirada, se ha identificado con el árabe ه, y la *j* castellana con el *ja* fricativa postvelar sorda árabe.

Hemos de tener en cuenta los fundamentos socioculturales del contacto de lenguas para comprender la evolución del judeoespañol hablado por el grupo sefardí procedente de las distintas regiones de España, de origen leonés y aragonés, en su mayoría por lo que respecta a Alcazarquivir, una comunidad minoritaria rodeada y relacionada social, económicamente, con la población arabófana, tuvo que llegar forzosamente al bilingüismo, no sólo en el habla coloquial, sino hasta en la tradición literaria oral, se acusa este estado de bilingüismo, con la penetración del léxico árabe en cantares de bodas, endechas, romances, y hasta con el hallazgo de cantos de boda paralelísticos bilingües, como el que acabo de publicar en RFE, LI, 1968 (1970). El judeoespañol durante varios siglos ha resistido heroicamente la presión del árabe dialectal marroquí, hubo tal vez en el siglo xv un momento de peligro, de abandono del empleo de

una lengua en beneficio de otra, de *language shift*, cuando el judeoespañol se vio sometido a la doble presión del árabe hablado por marroquíes y por los judíos arabófonos, que ya residían en Marruecos antes de la llegada de los sefardíes, en dicho momento se verificaría la penetración masiva de arabismos y la versión árabe de algunos cantares tradicionales, como el canto de boda antes mencionado. Luego, a partir de los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX, la presencia constante de España en el Norte de Africa, en Marruecos, y más tarde el establecimiento del Protectorado a partir del año 1911, el español ejerció una notable influencia sobre las hablas judeoespañoles marroquíes, con notable disminución de la presión árabe, y en algunos casos con un acercamiento a la fonética léxico, — del español moderno hablado por la población española asentada en las distintas poblaciones del norte de Marruecos. Con la independencia de Marruecos y con los acontecimientos históricos de los últimos años, la comunidad sefardí de Alcazarquivir ha quedado tan sensiblemente disminuida, que ya sería totalmente imposible un estudio como el que pude realizar por los años 1948. Pensamos que nuestro esfuerzo ha contribuido en algún modo en salvar para el patrimonio hispánico estas valiosas muestras del mundo sefardí, estos «recuerdos medievales que de su patria sacaron y los conservaron con una tenacidad y fidelidad incomparables», al sentir de Ramón Menéndez Pidal (*Los romances*, pág. 64).²²

La maravillosa fidelidad de la tradición sefardí nos ha permitido ese prodigioso salto atrás en el tiempo, no olvidemos que Alcazarquivir fue una de las poblaciones marroquíes, junto con Tánger, Tetuán, Larache y Chauen, evocadas por D. Ramón (*op. cit.*, pág. 64), como una de las «viejas ciudades de Castilla, sumidas por ensalmo en el fondo del mar, que nos dejasen oír la canción de sus antiguos pobladores, allí encantados por las hadas de la tradición hace más de cuatro siglos».

JUAN MARTÍNEZ RUIZ
Melilla (España)

22. Ramón Menéndez Pidal, *Catálogo del romancero judeo-español*, Cultura Española, IV, 1906, reimpresso en *Los romances de América y otros estudios*, Buenos Aires-México 1948, pp. 121-188.